



**PADRES
DESCONSOLADOS
DE LOS EEUU**

Un grupo de apoyo para padres, abuelos, y hermanos que han sufrido la muerte de un hijo, un nieto, o un hermano.

ENFERMEDAD PROLONGADA

Aunque hay semejanzas entre el desconsuelo sufrido después de la muerte de cualquier querido, hay aspectos únicos de la pena sufrida después de la muerte de un niño. No hay una manera universal para que los padres hagan frente al desconsuelo después de la muerte de un hijo.

Muchas facetas de la pena de un padre/madre después de la muerte de un hijo de una enfermedad prolongada son semejantes a la pena experimentada por cualquier padre cuando se muera de cualquier manera un hijo precioso. Se ha dicho que “cada muerte es una muerte súbita.” Aunque se les ha dicho a los padres que puede ser que el hijo se muera y éstos han vigilado al hijo ponerse cada vez más débil, ningún padre quiere creer que su hijo va a morir. Siempre esperan que su hijo sea la excepción y sea el que disfrute de una cura milagrosa. Así es el poder de la esperanza... y el poder de negación.

Cuando un niño se muere de una enfermedad incurable después de mucho sufrimiento, algunas personas aun otros padres desconsolados creen que los padres están mejor preparados para la muerte, que el impacto no será tan grande. ¡NO ES CIERTO! Es posible que hayan tenido tiempo para hablar de la muerte con el hijo y tiempo para despedirse de él, pero su muerte ya da un golpe terrible.

En su obra sobre la muerte y el morir, Elizabeth Kubler Ross describió la experiencia de las personas que se están muriendo, y sus palabras a veces parecen coincidir con los sentimientos de padres desconsolados. Las etapas que describió son semejantes al proceso por lo que pasan los padres cuando hacen frente a la idea que su hijo está sufriendo de una maldad o enfermedad de que últimamente se morirá. Aunque padres cuyo hijo se muere de súbito tendrán estos mismos sentimientos, el padre de un hijo con una enfermedad a veces los experimenta a dos niveles—primero durante la enfermedad del hijo y otra vez después de su muerte.

LAS ETAPAS

RECHAZO: Es cierto que todos rechazan fuertemente la idea. ¡Su hijo—No! Este niño será la excepción. Ocurrirá un milagro. Entonces, después de la muerte, no es raro que los padres crean que no hicieron lo suficiente o no actuaron en cuanto pudieran. Sufren con las dudas. Y si hubieran intentado otro doctor u otra medicina, y si hubieran orado más, ¿habría hecho una diferencia? O tal vez se preguntan si debían haber acordado tantas pruebas dolorosas y procedimientos inútiles.

NEGOCIACIÓN: ¿Cuántas veces al mirar sufrir a su niño los padres han pedido que se les permita sufrir por él? Ojalá que pudieran sustituirse por el hijo que éste disfrutara de una vida larga y cumplida.

ENOJO: A veces se expresa abiertamente el enojo que sienten los padres, especialmente cuando miran a su hijo aguantar pruebas y procedimientos dolorosos. Se enojan de la situación, del personal médico, de Dios, y a veces de su falta de capacidad para mejorar todo. A veces su enojo se manifiesta con palabras fuertes y gestos, a veces con lágrimas. A menudo el enojo y la culpabilidad se ven relacionados muy estrechamente. Puede ser que mucho del enojo que sienten los padres sea por sus propios sentimientos de culpabilidad. No es raro que padres de un hijo enfermo echen a sí mismos la culpa por la enfermedad si ésta ha venido de familia y el hijo la heredó. El misterio de la genética a veces se revela después con claridad sorprendente, pero el corazón no escucha el cerebro. Tal vez se les presentaron a padres opciones en cuanto al tratamiento del hijo, y más tarde se preguntan--¿Tomamos la decisión correcta?-- Es importante recordar que las decisiones que tomaron fueron tomadas con amor y con los mejores consejos disponibles.

DEPRESIÓN: Los padres tratan de mantenerse en buen estado de ánimo por el hijo enfermo o por sus otros hijos. Es difícil, pero se hacen buenos actores al ponerse una sonrisa mientras se les quiebra el corazón. A veces los padres pueden mantenerse valientes durante la enfermedad. Después de la muerte por fin se les permite a sucumbir a las emociones que por mucho tiempo han estado reprimiendo. A veces no es tanto la depresión sino el agotamiento emocional y físico. También vale anotar que la depresión es muy normal durante la pena.

ACEPTACIÓN: Aunque puede ser que acepten la situación y la enfermedad, para muchos la muerte, cuando ocurre, ya no se acepta. De fondo no querían creer que en realidad ocurriría; ahora no quieren creer que su hijo se ha muerto. Otras personas tratan de consolarlos diciendo que ahora el hijo está en paz y ya no sufre. Lo saben, y sí, ayuda un poco; pero hace poco para aliviar el dolor y la pena. De hecho es posible que se sienten culpables si experimentan sentimientos de alivio porque no más es necesario mirar el sufrimiento del hijo o no más necesitan pasar días y noches interminables en el hospital, dejando a familia y a amigos el cuidado de otros hijos. Por supuesto, están aliviados, pero esto no significa que extrañan menos al hijo o que no anhelan tenerlo una vez más en los brazos.

Tengan paciencia a medida que pasan por el proceso y resuelven estas cuestiones de su propia pena. A veces los padres se enteran que es muy útil hablar con otros que han sufrido experiencias semejantes. Piensen en afiliarse con un grupo de apoyo como Padres Desconsolados de USA (Bereaved Parents of the USA) donde pueden conocer a otros que también lloran la muerte de un hijo querido y que quieren escuchar y compartir amor.

Para más información póngase en contacto con

PADRES DESCONSOLADOS DE EEUU

P.O. Box 95

Park Forest, IL 60466

Phone y fax: 708-748-7866

Sitio de internet: www.bereavedparentsusa.org

©2006 Bereaved Parents of the USA